

Almacenar el sol

En los breves confines de la Barbería Pérez, a pasos de la plaza pública de Adjuntas, no se sienten las borrascas que en estos días perturban el ánimo del resto de la isla. Cordialmente atendida por su dueño Wilfredo Pérez (como dice la publicidad que se hace por altoparlante en pueblos pequeños), la barbería en la que se han acicalado generaciones de adjunteños funciona con energía solar desde 2018.

Se va la luz, cosa que pasa con espantosa frecuencia en toda la isla, y don Wilfredo “ni cuenta se da”, porque sigue corriendo con baterías, me decía hace unos días Arturo Massol, líder de Casa Pueblo, la organización ambientalista que lleva décadas enseñándole a Puerto Rico a vivir en armonía con sus recursos naturales. Sube la luz y para el barbero es cosa de chiste; su última factura fue de \$5, me contó entre carcajadas que ahogaron el zumbido de la máquina con la que maniobraba en el cerquillo de un hombre de plateados cabellos y un bolero cantado por Héctor Lavoe que sonaba en un viejo radio.

“Ese es el único hombre que, cuando le preguntan por la factura, se ríe”, decía Massol.

Llega LUMA, el consorcio multinacional que desde este martes está a cargo de las operaciones de la Autoridad de Energía Eléctrica (AEE) y a don Wilfredo ni fu, ni fá. Él no tiene que ver ni con LUMA, ni con la AEE, ni con la madre de los tomates. Él produce su propia energía, a través de cinco placas solares. Lluève, truene o relampaguee (lateralmente), la máquina de pelar cocos, la luz que le alum-

Benjamín Torres Gotay

Las cosas por su nombre

benjamin.torres@gmail.com

Periodista



bra el camino a través de cabelleras ajenas y el abanico para que sus clientes no se asfixien de calor, entre otros artefactos, seguirán prendidos.

Después del huracán María, don Wilfredo estuvo cuatro meses sin luz. Podía abrir solo el par de horas en que una comerciante vecina que tenía una ruidosa planta de gasolina le pasaba una extensión. Mañana o pasado vendrá otro huracán. Esa es una realidad inevitable del Caribe. Don Wilfredo sabe que, cuando eso pase, la peor consecuencia posible es que el viento se lleve alguna placa. La reinstala en horas y a recortar otra vez.

Él es libre. Solo depende del sol, que aquí nunca escasea. Lo que pase con LUMA o con la AEE desde esta semana, eso no es problema de él.

Por eso la risa.

La historia energética de Puerto Rico entra esta semana en una nueva y complicada era. La AEE fue una vez el motor del desarrollo económico y social de Puerto Rico. Como es una em-

presa pública cuyo ánimo no es el lucro, energizó toda la isla, incluso en los rincones más recónditos en los que no era rentable hacerlo.

Con el tiempo, a medida en que la politiquería degradaba todo el aparato público, se llevó enredada también a la AEE. Pasó de ser el desarrollo económico de Puerto Rico, al de los donantes del partido en el poder y de los familiares de políticos que trabajan allí por drones.

Los políticos la dejaron deteriorarse hasta la telaraña endeble que hoy. Caen dos gotas de agua y hay “relevo de carga”. Está en bancarrota desde 2017. Después de María, nos regaló el indecible horror de meses y meses de oscuridad y de muerte.

Duele profundamente el abuso que se está cometiendo contra los trabajadores que no quisieron pasarse a LUMA y que, en medio de grandes incertidumbres, han sido objeto de transferencias a otras agencias. El proceso parece diseñado para humi-

llarlos. Se trata, recordemos, de los que anduvieron día y noche arriesgando sus vidas trepados en postes para que, aun dentro de la descomunal crisis, volviéramos a tener luz lo antes posible. Duele, claro, su suerte. Pero a la AEE como tal, no mucha gente la está llorando.

Llega LUMA. La trajo el anterior gobierno, que se la presentó al país cuando ya la había contratado por 15 años. El gobierno de ahora la abrazó con pasión. Llega a mantenernos atados a combustibles fósiles por, al menos, los 15 años de su contrato; las sociedades modernas se mueven, cada vez con mayor velocidad, a fuentes renovables. Viene con un contrato de cientos de páginas, con incontables letras pequeñas, algunas de las cuales se están descubriendo apenas unos días antes de que entre en vigor.

Pide, entre otras cosas, que se le exima de responder por cualquier daño que les haga a sus clientes. Quiere ser una simple máquina de feria que hace a la gente que se monta dejar por escrito que lo hace a su propio riesgo. El Centro para la Nueva Economía (CNE) dice que en el trato los riesgos no están equitativamente repartidos entre el privatizador y el gobierno.

En fin, que entramos a la era de LUMA como a un cuarto oscuro. Se anda a tientas esperando el golpe.

La buena noticia es que, contrario a otros golpes, de este tenemos como defendernos. En esta era del desarrollo de la humanidad, no estamos obligados a atarnos a LUMA, ni a ningún proveedor de electricidad. Miles de familias ya lo hicieron. Tienen sistemas solares. Los hay para todos los presupuestos. Las dificultades técnicas que existían antes para el almacenaje hoy son menos. Se pueden energizar residencias, negocios e industrias, total o parcialmente. Por

ejemplo, no hay que energizar una casa completa; se puede hacer solo con los enseres que más consuman.

Se puede hacer de manera individual o a través de microrredes comunitarias, como sería el caso, por ejemplo, en condominios.

En Adjuntas, hay un gran ejemplo. Bajo el liderazgo de Casa Pueblo, más de veinte negocios, desde la Barbería Pérez hasta ferreterías, mueblerías, farmacias, una pizzería, una escuela, y hasta un centro de ancianos, formaron una asociación que administra su propia microrred solar. Parte de sus ganancias serán usadas para energizar residencias de familias indigentes. La plaza pública también tendrá energía solar. El próximo apagón apenas se sentirá en Adjuntas.

Los municipios de Villalba, Barranquitas, Ciales, Morovis y Orocuivi están en vías de comenzar a operar su propia microrred con energía solar e hidroeléctrica. La Coalición Queremos Sol diseñó un plan que dice que, en solo 15 años—lo que dura el contrato de LUMA—, la isla puede generar el 75% de su energía de fuentes renovables. Más de un estudio establece que, con colocar paneles solares en el 50% de los techos, se puede suplir toda la demanda de la isla.

Las energías renovables son eficientes, limpias y, lo más importante, no hay que importárlas. Abundan aquí. Ese es nuestro petróleo. No se ha explotado antes por los intereses a los que conviene mantenernos amarrados a los combustibles fósiles.

La tecnología hoy nos permite, imaginemos, la hazaña de almacenar el sol y usarlo como nos convenga. Dadas las circunstancias en que estamos, puede decirse que fue, sí, justo a tiempo.